

LA FRAGMENTADA EMBRIAGUEZ DE LA LOCURA OPIÁCEA DE LA POSMODERNIDAD

Scatolini, Julio César¹

Resumen

La Posmodernidad, con su afán de desmitificar a la modernidad, ha creado su propio sistema de creencias para construir su visión de la realidad en la conformación de las sociedades actuales. Se puede observar que persisten ciertos mitos históricos que subyacen en la misma que, a pesar de la fragmentación que se vive, pueden esclarecer algunos aspectos de lo que cotidianamente enfrentamos en un adormecimiento opiáceo, embriagante y de locura, en que los seres habitan.

Exordio

El presente opúsculo intentará transitar entre la realidad y los mitos en las sociedades posmodernas, cuyo objetivo es aportar un punto

¹ Docente de Introducción al Derecho y Filosofía del Derecho UNLP. Contacto: Julioscatolini@gmail.com

de partida para debatir sobre la influencia de los mismos y cómo se puede explicar algunos aspectos de la realidad subyacente en la fragmentación actual, desde una visión filosófica-social.

Meditaciones indignadas

Parece que Dionisio² (dios griego del vino) se apoderó del cuerpo social, por indicación de Lisa (diosa griega de la ira frenética; Padel, 1997) y de Manía (diosa griega de la locura; *Ibid.*) a sabiendas de Morfeo y su padre Hipno (Días, Botero y Palacios, 2019) que anestesiaron con su dosis genial, en un sueño profundo del cual no se quiere despertar. Es así que el Minotauro (Sadurní, 2024) aparece cuan monstruo que hay que encerrar en un laberinto, por su apatencia carnal. El laberinto se fue extendiendo y fragmentando, emerge para salir, se fragmenta para no salir. Esa es la historia de las sociedades actuales, que viven siguiendo a Eros (dios griego del placer) y Deimos (dios griego de la pena, el dolor que conjuntamente con su hermano fobos -pánico- nos agobian tanto hoy). En ese devenir continuo, que genera un círculo loco, en la embriaguez narcótica y letal, el hedonismo griego fue reaceptado por la ética posmoderna, individualista, utilitarista, pero con un problema para el utilitarismo: “daña a otro” cuestión que Mill (2014) no aceptaba, pero que la exacerbación del yo lo ignora. Esta visión se va entrometiendo lentamente en la caverna de la democracia. ¿Caverna? Sí, porque los que viven son cavernícolas adoradores de Procusto (hijo de Zeus) que cercenaba las partes del cuerpo que sobresalían de la cama, la intención era impedir reconocer la otredad que se destaca por sus opiniones, capacidades, que lleva ínsito la autodestrucción del individuo y del cuerpo social, tal vez, por la limitación impuesta por el poder. Sigamos, en ese afán de

2 Ver <https://enciclopediahistoria.com/dioniso/> y Graves, Robert: “Los mitos griegos” Editorial Alianza. 1985. En adelante, cuando no se menciona nota a pie se sigue a los citados.

acallar por el terror, nuestro ser no avanza se queda inmóvil, pero fragmentado, cual Túpac Amaru que descuartizan en los brazos de Morfeo. Los cavernícolas demócratas se convierten, paulatinamente, en caníbales, como en la alegoría de la caverna de Platón, los individuos creen en lo que ven o les dicen que es la verdad. ¿La verdad de quién? ¿de los medios masivos de comunicación? ¿aquella que es impuesta por el poder político? ¿económico? ¿o acaso nos convertimos en nuestro propio enemigo por la antropofagia generada por la locura globalizante y posmoderna que nos hace creer que somos todo cuando no somos nada? Nos ha invadido la cobardía, no existe la “justa ira” aristotélica, ha cundido el pánico que domesticó la rebeldía. Esa caverna en que conviven sujetos resignados al fracaso, por no poder usar su ocio creativo. No hay tiempo, el “tiempo es oro” cuando en realidad es “vida”, nos impiden recurrir a los instintos nietzscheanos (risa, deploración, odio), que impiden la existencia auténtica heideggeriana, ya no tenemos voz propia.

La fragmentación del cuerpo social carece de puntos cardinales, el aislamiento no tiene referencias, pero se sigue buscando, indagando, hasta los límites permitidos por los dueños del poder, claro, se tiene la necesidad de seguir viviendo, pero la conciencia posmoderna adormeció, gracias a Hipno y Morfeo. Curiosamente, esta caverna democrática posmoderna plantea, de diferentes modos, la libertad: desde lo político, desde las redes sociales; pero la libertad está condicionada, la vida también. La evolución del ser humano plantea que todos hicimos un contrato social (Rousseau-Locke-Hobbes) para vivir civilizadamente, con instituciones, pero, sólo en lo formal estamos civilizados, pues cuando nos vemos en el espejo, la tristeza se apodera, poco a poco, de nosotros, los mitos griegos están presentes como nunca. El terror al Leviatán como dice la canción “es un monstruo grande que pisa fuerte toda la pobre inocencia de la gente” se apodera del cuerpo social. El otro es el enemigo constante, la frontera termina en el individuo, oxímoron de la sociedad posmoderna.

La voracidad del miedo, la inseguridad, nos hacen beber el brebaje preparado como si todos fueran Sócrates, Morfeo se ríe, disfrutan Lisa y Manía de la locura que envuelve, el vértigo del presente, el devenir constante embriaga, se está muy conectado, pero aislados, profundizando el sentimiento de soledad, abandono, la “era del vacío” al decir de Lypovesky (1986).

Los valores sociales posmodernos nos inducen a la opiacidad, como adoradores de Procusto, constituyen valoraciones exageradamente subjetivas y relativas, con una lógica que atenta contra el mismo ser que los invoca: no respetar la autoridad porque “todo está permitido”; en una degradación constante, se sustituye la verdad por las verdades individuales, el sentido de progreso, fundado en la cultura del ahorro, por el consumismo desenfrenado, impulsado por los dueños del poder, ya no existe libertad o está tan depreciada que hacen que se crea que se es libre cuando en realidad controlan la libertad a la máxima expresión descrita por la biopolítica de Foucault (2002) o la psicopolítica de Chul-han (2014), con un conformismo que sustituye a la rebeldía, permitiéndose la individual pero no la social, lo privado se hizo público, con el objeto de degradar al sujeto, no existe más el pudor, eros está suplantando a los sentimientos, con una indiferencia atroz al otro que, piadosamente, no son amigos, sino compañeros en las aventuras pasajeras, pero huyen en las crisis, aumenta la soledad como sentimiento por falta de contención.

El control social, en la sociedad de consumo, según Baudrillard (2009), reside en los medios masivos de comunicación, realizan una simulación y un simulacro, una sociedad que oculta lo real bajo lo aparente, se construye una hiperrealidad que configura una nueva realidad.

Sinfonía letal

La era posmoderna ha planteado mitos como la globalización, el fin de las ideologías, el progreso tecnocientífico hacia la inteligencia artificial, la libertad en un mundo controlado, que vigila y castiga los comportamientos que el sistema capitalista no acepta. Todo ello es un oxímoron en una era que pregonaba la desmitificación de los grandes relatos de la modernidad, pero se sigue en un mundo del “todo vale” y, por ende, vale sostener mitos que creamos y adoramos que son los mismos de la antigua Grecia. En lo político, continúan los populismos devorando a las democracias, se endiosa a los líderes (dioses) que tienen la palabra sagrada (vaya paradoja) embriagan sus palabras en la locura posmoderna, sigue Morfeo adormeciendo la conciencia.

El tejido social se deshace, lo naturalizamos por la fragmentación social, la embriaguez opiácea y loca de la posmodernidad, el Titanic vuelve a aparecer y los seres humanos están en él.

En las sociedades actuales se necesitan mitos que nos saquen de la angustia, del miedo, de la desesperanza que nos arrebató la temporalidad. Kronos (dios del tiempo huidizo) está aquí en el tiempo presente para devorarnos, sin darnos cuenta, obsesionados por él, nos olvidamos de Kairós “el tiempo cualitativo vital”, pues Kronos se apoderó del orbe, en favor del poder, huidizo para los mortales, gracias al “Lete” dios griego del olvido, cómplice quizá, permite que las oportunidades se alejen cada día más. Pero Pandora se presenta para darnos lo último que nos queda, “la esperanza”.

Referencias bibliográficas

Padel, R. (1997). *“A quien un dios quiere destruir antes lo enloquece”*. Editorial Manantial. Buenos Aires.

- Díaz, L.; Botero, J.S.; Palacios, L. (2019). “Tánatos, Hipnos y Morfeo, entre la muerte, el sueño y los sueños”. *Revista Nova et Vetera*. Vol. 5, No. 45. Universidad de Rosario.
- Sadurní, J.M. (16 de agosto de 2024). La leyenda del Minotauro, el terrorífico monstruo mitad hombre y mitad toro. *National Geographic*, Historia. Disponible en: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/la-leyenda-del-minotauro-el-terrorifico-monstruo-mitad-hombre-y-mitad-toro-_19205
- Mill, J.S. (2014). *Sobre la libertad*. Editorial Akal.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Editorial Siglo XXI.
- Han, B-C. (2014). *Psicopolítica*. Herder, Barcelona.
- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo, sus mitos, sus estructuras*. Siglo XXI, Madrid.